



La
ANTORCHA
de la
VERDAD

*... Tenemos la palabra ... a la cual
hacéis bien en estar atentos como a
una antorcha que alumbra en lugar
oscuro ...*

2 Pedro 1:19

Vol. 15

mayo - junio 2001

Nº3

EL VIAJE

Había una vez un señor que viajaba en tren desde la ciudad de Londres hasta Manchester, Inglaterra. Tomando su asiento en el vagón, notó que el asiento en frente de él estaba desocupado. Pero pronto lo ocupó un niño de unos siete años. Su madre lo había traído. Según parecía, a la señora se le hacía difícil dejarlo solo, ya que ella no viajaría con él. Antes que saliera el tren, ella se despidió de su hijo. Se miraba claramente que le estaba costando dejarlo. Pero el niño no parecía afligirse. Él le dio un beso a su madre y se acomodó en su asiento. Se volvió hacia la ventana y siguió mirando detenidamente por la misma como si esperara ver a alguien. Unos minutos antes de salir el tren, un hombre vestido de ropa de trabajo se asomó por la ventanilla y le sonrió al niño. Eso parecía contentar al niño. Sacó unos libros de dibujos y empezó

(sigue en la página 12)

Editorial



Estimados lectores:

En este número de la **Antorcha**, estamos enfocando el tema del perdón. Como notamos, Jesús le da mucha importancia a este asunto. Él nos enseña que el perdón es más que sólo palabras. El decir: "Yo te perdono" no indica necesariamente que hayamos perdonado de verdad. Jesús dice claramente cuáles son los resultados de no perdonar de corazón a nuestro prójimo.

Al pensarlo bien, podemos ver que la raíz de poder perdonar está en el amor. El amor ágape viene de Dios mismo y no es algo que tenemos por naturaleza. Es un amor sin egoísmo, que busca el bien de otros, y que se sacrifica a sí mismo por otros. Sin el amor de Dios en nuestro corazón será muy difícil perdonar en verdad.

Después de que Jesús resucitó de los muertos, él enfrentó a Pedro con la pregunta que si él le amaba. Jesús le hizo la misma pregunta tres veces. Pedro quizás no entendió cuál era el propósito de ellas y posiblemente se molestara por la aparente impertinencia de Jesús. Pero el propósito de Jesús al hacerle estas preguntas puede haber sido para ayudarlo a Pedro a ver que las palabras muchas veces salen sobrando. Lo importante es mostrar y probar lo que decimos con hechos. Pedro había dicho unas palabras bastante serias y fuertes tan solamente unos pocos días atrás. Jesús, que conocía el corazón de Pedro, le había dicho que le iba a negar. Pedro rápidamente dijo: "**Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré...**" (Mateo 26:35). Le fue fácil decir estas palabras, pero unas horas después, Pedro negó con sus hechos lo que había dicho con la boca. Ahora en Juan 21, Jesús quiso restablecer a Pedro al preguntarle si de verdad le amaba. Otra vez, Pedro rápidamente responde positivamente. La respuesta de Jesús es curiosa: "**Apacienta mis corderos**". Quizá lo que Jesús quiso decir con esto fue: "Yo quiero verlo en hechos. Hay prójimos tuyos que necesitan de tu amor. Ahora tienes la oportunidad de comprobar tus palabras con hechos." Es decir que la fe sin obras es como el amor sólo de boca que no se muestra por los hechos (Santiago 2:14-17). En verdad, eso no es amor.

Jesús también hoy nos hace la misma pregunta: "¿Me amas tú, _____?"
¿Cuál será tu respuesta? ¿Has mostrado en el día de hoy que amas de verdad? Recuerda cuán fácilmente puedes decir: "Claro que sí, tú lo sabes". Pero la pregunta es: ¿Qué estás haciendo con mis ovejas que están a tu alrededor? ¿Estás comprobando tu amor con ellas?

Duane Nisly



Esta revista no es para la venta

CONTENIDO

El viaje	portada
Editorial	2
"Y cuando estéis orando"	4
El perdón verdadero	6
La cruz repone el águila	9
Sección para padres	
La vida familiar cristiana: La soltería 4a	14
No espere hasta que sea demasiado tarde	21
El fundamento de la virtud femenina	23
Receta	26
Sección para jóvenes	
Separados del mundo; unidos a Dios	27
Oye, hija mía	29
El alcohol; lo que quita	30
Sección para niños	
Fe para el futuro	31
La sorpresa de Franklin	32
Actividad para niños	contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en la América Latina.

Junta Directiva:

Presidente:	Eugenio Heisey
Vicepresidente:	Sanford Yoder
Secretario:	Marcos Yoder
Tesorero:	Pablo Schrock
Gerente:	Noé Schrock
Vocales:	Luis Carvajal
	Jesús Villegas

Director de Publicación:

Duane Nisly

Director asistente:

Felipe Yoder

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Teléfono (506) 465-0017

Fax (506) 465-0018

E-mail plmantor@racsa.co.cr

“Y CUANDO ESTÉIS ORANDO”

Jesús dijo estas palabras en Marcos 11:25 a sus discípulos después de su encuentro con la higuera que se había secado. En el mismo versículo nos dice por qué debemos perdonar. **“Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.”** El siguiente versículo dice: **“Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas”.**

En Mateo 18, Jesús compara el reino de los cielos con un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Halló a un siervo que le debía 10.000 talentos y no se los podía pagar. El rey mandó venderlo, junto con su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para pagar la deuda. El siervo cayó postrado ante el rey, rogándole que le diera más tiempo y se lo pagaría todo. Movido a misericordia, el rey le perdonó toda la deuda.

Este mismo siervo salió luego y halló a un conserivo, que le debía 100 denarios. Asiéndose de él, le ahogaba, y le dijo: **“Págame lo que me debes”.** Este siervo no tuvo misericordia de su conserivo, y lo echó en la cárcel, no escuchando sus ruegos por misericordia.

Cuando el rey supo lo que había sucedido, llamó a su siervo y le reprendió. Enojado, lo entregó a los

verdugos hasta que pagara todo lo que le debía.

Este relato presenta el cuadro de nuestro Padre celestial y la manera en que él nos perdona. Él no nos perdonará sin que antes nosotros no perdonemos **“de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas”** (Mateo 18:35). **“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”** (Romanos 3:23-24). Bien entendemos que todos hemos pecado contra nuestro Padre.

Veamos el perdón de Dios. El Salmo 103:3 dice: **“El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias”.** En Hechos 5:31 nos habla de Jesús y como Dios lo ha exaltado para dar el perdón de pecados. En Ezequiel 18:20-22 nos dice que: **“El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él. Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá. Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá.”**

Mientras mantengamos una visión viva de la enorme deuda que Dios nos perdonó a nosotros, no será difícil perdonar a aquellos que nos hacen mal. Si no somos misericordiosos, Santiago nos advierte que **“Juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia”** (Santiago 2:13). A la vez, en Mateo 6:14 tenemos la promesa: **“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial”.**

El perdonar es un mandamiento directo de la Palabra de Dios: **“Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”** (Colosenses 3:13). **“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”** (Efesios 4:32).

Mientras Jesús colgaba en la cruz, sufriendo por la humanidad perdida, él elevó una oración de perdón: **“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”** (Lucas 23:34). Él estaba dispuesto a perdonar hasta el homicidio más grosero que se pudiera cometer. Así también nosotros debemos estar dispuestos a perdonar las ofensas más grandes que nos causan aquellos a quienes amamos más: nuestro cónyuge, nuestros hijos, y nuestros padres. Es fácil amar y ser paciente

con aquellos que no nos han ofendido. Pero el amor se prueba en las situaciones en que se nos maltratan. En tales circunstancias, es difícil amar y perdonar con nuestra propia fuerza. Tenemos que participar de la gracia celestial y tomar la decisión de perdonar, así como Dios nos perdonó a nosotros en Cristo Jesús.

En Mateo 5:17 Jesús nos enseña que él no vino para abrogar, sino para cumplir. Dios no nos tiene aquí para que nos abroguemos los unos a los otros, sino para que cumplamos su plan para nuestra vida. **“No resistáis al que es malo... a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra... al que quiera... quitarte la túnica, déjale también la capa... a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos... al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses”** (Mateo 5:39-42).

La ley antigua decía: **“Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo”.** Pero Jesús dice: **“Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos...”** (Mateo 5:43-45).

—Preston J. Horst
Tomado de:
The Pilgrim Witness



EL PERDÓN VERDADERO

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” (Mateo 6:14-15).

El hombre tiene grandes ambiciones materiales. Esto lo lleva a esforzarse por superar en sus empresas, y en el comercio y la competencia que hay en el mundo de hoy. Sin embargo, la mayoría no hace ningún esfuerzo por entender las verdades más sencillas de la Biblia. Escudriñemos las Escrituras con corazón sincero para evaluar este tema del perdón. Es un tema de mucha importancia; tiene el poder de determinar nuestro destino final. **“Mas si no perdonáis... tampoco vuestro Padre os perdonará...”** (Mateo 6:15).

¿A quién debemos perdonar?

Debemos perdonar a todo aquel que nos pide perdón. También debemos perdonar a aquellos que nunca lo piden. No podemos ni debemos guardar rencor. Es más fácil perdonar a la persona que llega arrepentida, rogando que le perdonemos, sobre todo si se trata de un amigo. Pero, ¿qué de aquellos que nos han hecho mal y nunca nos piden perdón? Quizá nos hayan despojado de lo nuestro y aun se

jactan de lo que han hecho. ¿Es necesario perdonar en tal caso? ¡Sí, lo es! Lea Santiago 5:9. Es necesario perdonar tanto al vecino que nos roba algo como al que nos demanda injustamente ante la ley.

Sin duda, la lucha mayor consiste muchas veces en perdonar a nuestros propios hermanos en la iglesia. Pero el verdadero perdón cristiano perdona a todos y en toda circunstancia. **“De la manera que Cristo os perdonó, así también haceldlo vosotros”** (Colosenses 3:13).

¿Por qué es necesario perdonar?

Porque Jesús lo manda. **“Mas si no perdonáis... tampoco vuestro Padre os perdonará...”** (Mateo 6:15). Es muy claro que el perdón es condicional. Si no perdonamos a otros, jamás podemos esperar que Dios nos perdone a nosotros. ¿Qué hacemos, pues? ¿Con un suspiro y un gemido perdonaremos por temor al juicio de Dios? Si es así, Dios es nuestro Juez y no nuestro Salvador.

¿Cómo, pues, debemos perdonar?

Jesús nos dio el ejemplo perfecto cuando él le dijo a los que le crucificaron: **“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”** (Lucas 23:34). Tenemos que perdonar de corazón, sin condiciones. Y debemos sentir el amor de Jesús en

nuestro corazón al hacerlo.

“...No os quejéis...he aquí, el juez está delante de la puerta” (Santiago 5:9). Debemos perdonar, como si Dios tuviera su mano sobre la puerta, listo para llamarnos a la eternidad en cualquier momento. Si supiéramos que nuestro fin está tan cerca, ¿sería tan difícil perdonar? ¡De ninguna manera! ¿Por qué, pues, luchamos tanto con perdonar de corazón?

Debemos perdonar y olvidar.

Es necesario perdonar y no volver a sacar en cara la ofensa (1 Juan 1:9; Salmo 103:12; Isaías 43:25). Si nos arrepentimos de corazón, Dios nos perdona nuestros pecados (1 Juan 1:9). Dios no los vuelve a recordar. ¿Podemos nosotros hacer menos con nuestros hermanos? Cuando un hermano se arrepiente, cometemos un grave error si al tiempo volvemos a sacar en cara su pecado. Si volvemos a sacar pecados perdonados, traemos la ira de Dios sobre nosotros. Una vez confesado y arreglado el pecado, Dios lo cubre con la sangre de Jesús. Podemos tratar únicamente con pecados que aún no han sido arreglados. Dios no lleva un registro del pecado que ha sido arreglado. Y aunque nosotros como humanos estemos tentados de hacerlo, como hijos de Dios, jamás debemos hacerlo.

Pensemos en la vida de Jesús, nuestro ejemplo perfecto. Él fue acusado de muchos males. Pero, ¿cómo reaccionó? ¿Les devolvió el

golpe, acusándoles de los pecados de ellos? No, sino todo lo contrario. Su único deseo fue el de perdonar. ¡Gloria a Dios! ¿Será posible perdonar y seguir manteniendo viva la ofensa? ¿Cómo podemos decir: “Hermano, yo lo perdono”, y seguir manteniendo su ofensa contra él?

¿Se nos hace fácil recordar las ofensas pasadas de otros? Cuánto mejor sería invertir nuestros esfuerzos en animar a los desalentados.

¿Cuándo debemos perdonar?

Debemos perdonar las veces que se nos pida **“...hasta setenta veces siete”** (Mateo 18:21-22). Las Escrituras nos enseñan: **“Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento”** (Mateo 3:8) y: **“Por sus frutos los conoceréis...”** (Mateo 7:16). Sin embargo, es posible afanarnos por discernir si el hermano es sincero en su arrepentimiento de tal modo que perdamos el sentido verdadero del perdón. ¿A qué somos llamados? ¿A criticar y buscar faltas en otros? Léase Santiago 3:17-18. ¿Se nos ha olvidado que somos llamados a perdonar? Dejemos que Dios se encargue de obrar en la vida del hermano para hacer frutos dignos de arrepentimiento. Padres, pastores, iglesias, somos responsables de ayudar a nuestros hermanos, pero tengamos cuidado de no estorbar la obra que Dios quiere hacer en ellos. El hombre no puede mirar el corazón como lo mira Dios. A veces es necesario que la iglesia fije un

tiempo de prueba para un hermano con el fin de comprobar su sinceridad. Sin embargo, tanto la iglesia como cada hermano en particular debe mantener una actitud de restauración.

¿Qué debemos perdonar?

Veamos el ejemplo de Jesús. Jesús, el unigénito hijo de Dios, nacido de una virgen, fue acusado de ser hijo de una ramera (Juan 8:41). Fue acusado de mentiroso (Juan 8:13), de tener un demonio (Juan 8:48), y de blasfemia (Marcos 14:62-64). Pero, ¿qué perdonó Jesús? ¡Él lo perdonó todo! Con amor dijo: **“Padre, perdónalos...”** (Lucas 23:34). ¡Qué palabras tan bondadosas a un pueblo tan malagradecido y

homicida! Verdaderamente nunca se ha escuchado palabras semejantes. Nosotros, seguidores de Dios, hijos comprados con la sangre de Jesús, jamás podremos atrevernos a hacer menos que eso. ¡Que Dios nos llene de su gracia para mantener siempre tal actitud!

“Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el JUEZ está delante de la puerta” (Santiago 5:9). Cuando el juez abra la puerta a la eternidad, ¿hallará en lo oculto de nuestro corazón, alguna actitud de rencor contra otro? Dios nos guarde de tal error.

—Denver Yoder
Tomado de:

Fellowship Contributor

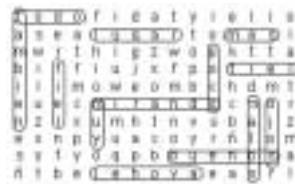


El perdón es más que remisión de pena. Es la restauración de una relación rota.

Respuestas a **Actividad para niños...** (viene de la contraportada)

“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel.”

“Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos.”



LA CRUZ REPONE EL ÁGUILA

Eugenio Heisey

La iglesia del Nuevo Testamento comenzó en el día de Pentecostés (Hechos 2). Allí en la ciudad de Jerusalén, 120 personas fueron bautizadas por el Espíritu Santo en un aposento alto. Ellos formaron la primera congregación cristiana en el mundo. Llenos de gozo y unidos por el Espíritu Santo, anunciaron el Evangelio de Cristo al mundo. Gozaron de un amor entre la hermandad que los motivó a comprometerse el uno al otro en un pacto de ayuda mutua, tanto en lo espiritual como en lo material. El lema de ellos era:

“Lo que yo tengo es tuyo si tú lo necesitas”. La bendición de Dios reposaba sobre esta pequeña iglesia apostólica.

Pero había una “águila” que también observaba a la iglesia. El águila era el signo político del Imperio Romano, el poder mundial en aquella época. Su rey era César; no era Cristo. Sus ciudadanos eran obligados a rendir lealtad al

Imperio Romano, a su religión, a su ejército, y a su cultura. Pero estos nuevos cristianos no podían servir a

dos señores. Ellos dijeron: **“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”** (Hechos

5:29). Los cristianos no ofrecieron incienso sobre los altares romanos. No pelearon en las batallas del emperador ni participaron en la política del imperio. El águila romana no toleró que no participaran los cristianos en estas cosas. Así comenzó un tiempo de gran sufrimiento para los cristianos.

Y con esto, la pequeña iglesia primitiva llegó a ser la iglesia peregrina (dado a vivir o viajar en un país extranjero) y a la vez, perseguida.

La historia de la persecución de esa época es un drama que parte el corazón de los más fuertes. Una esclava cristiana que se llamaba Blandina, dijo después de un día entero de torturas: “Soy cristiana. Entre nosotros no se hace



ningún mal”. Los cristianos fueron echados a los leones en los grandes estadios del imperio. La arena se enrojeció con la sangre de los creyentes. Pero la fe cristiana sobrevivió en las cuevas bajo la ciudad de Roma. En esas cuevas, llamadas catacumbas, los cristianos primitivos se reunían para partir el pan y celebrar su fe en Cristo Jesús. Pero después de muchos años, llegó el día en que todo esto cambió drásticamente. ¿Qué sucedió?

En el año 312, el Imperio Romano fue dividido entre el occidente y el oriente. Constantino, el emperador del occidente, quería gobernar sobre todo el imperio. El día antes de la batalla contra Majencio y su guardia pretoriana, Constantino vio en el cielo occidental una señal, una cruz sobre el sol. En la cruz vio estas letras: “Hoc Signo Vinces” (en este signo vencerás). Al siguiente día la batalla fue feroz, y el ejército de Majencio con sus famosos soldados fue vencido. Con eso, Constantino tenía el poder sobre todo el imperio. Después de la victoria, él exigió el bautismo a todos sus soldados y proclamó el “cristianismo” como la religión nueva de todo el territorio del Imperio Romano. Esto sucedió en el año 313. Con este cambio, la cruz tomó el lugar del águila como el signo del imperio. Pero algo serio iba sucediendo con la pureza y el poder de la fe cristiana. En el año 380, el emperador Teodosio hizo del cristianismo la religión oficial de

Roma. De este día en adelante, el estado y la iglesia se unieron.

Una iglesia territorial

Imaginemos la magnitud de todo el territorio del Imperio Romano. Desde la India hasta Inglaterra y desde África hasta Armenia extendía su señorío. Y porque la “iglesia” de aquel tiempo era la católica, todos eran romanos y todos eran “cristianos católicos”. Es decir, cuando nació un bebé dentro de ese territorio y el sacerdote lo bautizaba, ya era un “cristiano”. Un romano más y un católico más. Cuanto más territorio conquistaba el ejército romano, tanto más “cristianos” había. Con sólo el sacramento del bautismo se podía hacer “cristianos” a toda la población. Por lo tanto, todo el Imperio Romano ya era “cristiano”. Esto es lo que llamamos una iglesia territorial. Pero, ¿qué de los que no aceptaron ese sistema que decía que todos dentro del territorio romano eran cristianos? Para ellos la persecución siguió. Ellos bien sabían que no se puede ser hijo de Dios sin negarse a sí mismo, sin llevar su cruz en santidad, y sin vivir como Cristo vivió. Sabían que el cristiano no puede ser soldado, ni magistrado, ni actor de teatro. El cristiano no miente, no mata, no fornicaba, ni roba. El cristiano es puro, humilde, apartado del mal, distinto al mundo porque él es peregrino en esta tierra y parte de otro mundo.

La iglesia territorial era todo lo contrario; todos eran “cristianos”.

¿Vivían ellos una vida santa? No, pero decían que la “iglesia santa” los purificaba. ¿Amaron a Dios con todo el corazón? No, pero recibieron el sacramento y así decían que recibían la “gracia” de Dios. ¿Se apartaron del mundo y de sus obras perversas para seguir a Jesús? No, pero fueron bautizados a los ocho días de edad, y por lo tanto la “fe” de la iglesia llegaba a ser la fe de ellos. Así lo que había sido la iglesia de Jesucristo llegó a ser una iglesia caída... una iglesia apóstata.

Lo que acabamos de describir es lo que compone la religión de una iglesia territorial. Supongamos que en el país de Costa Rica se levante un dictador religioso. Además, supongamos que él sea luterano y que él anuncie que el luteranismo será la religión oficial de todo el país. En dicho caso todos los que viven en Costa Rica, todos los que nacen en este país, y todos los que vienen a vivir en este país serían luteranos. En tal caso, diríamos que Costa Rica tiene una iglesia territorial o estatal, y todo el territorio desde el Caribe hasta el Pacífico sería luterano. Eso es precisamente lo que ha sucedido a través de la historia en muchas partes del mundo. Pero, ¿puede tal iglesia ser una iglesia verdaderamente cristiana?

El sueño de Martín Lutero

En los primeros años del siglo 15, un monje de Wittenburgo, Alemania que se llamaba Martín Lutero, nació y vivió dentro del sistema de una iglesia territorial, en ese caso, la

Iglesia Católica. Lutero sabía que la mayoría de la población no vivía como el ejemplo que Cristo dejó. Nunca habían “nacido” por el Espíritu de Dios; no habían dejado todo para seguir a Jesús. Andaban lejos de una obediencia a la Palabra de Dios, la Santa Biblia y no habían “**crucificado la carne con sus pasiones y deseos**” (Gálatas 5:24). Lutero bien sabía que, el agua con que el sacerdote formaba la señal de la cruz con su dedo en la frente de un infante, jamás podía hacerlo “cristiano”. Él entendió que ser cristiano no consistía en ser residente de cierto territorio, o ser ciudadano de cierto país. En su corazón él deseaba ver una iglesia viva, pura, obediente, y piadosa. A menudo Lutero, al hablar de la iglesia territorial, usó el término “la gentuza” en vez de la palabra “iglesia”, haciendo así hincapié de algo vulgar y vil. Confesó que la condición de la gente era “lamentable” y él perdió la esperanza de que se mejorara. En el año 1522 Lutero dijo: “¿Podremos nosotros, que somos casi paganos, bajo el nombre “cristiano” todavía organizar una asamblea cristiana en la cual se practique la disciplina bíblica?” Él confesó que era necesaria hacer una separación de la iglesia con la muchedumbre indiferente. Pero se enfrentó con un problema. Aunque él quería ver tal asamblea de santos, una asamblea pura, lamentaba que no había tales personas para formar un grupo de tal índole. Y así, el

sueño de Lutero murió. Bajo la protección y el apoyo del estado de Alemania, Lutero formó una nueva iglesia territorial, pero esta vez, una Iglesia Luterana en vez de una Iglesia Católica.

Pero Cristo sabe dónde encontrar la gente para formar una congregación santa que viva en medio de un mundo de religiosidad y carnalidad y a la vez separada del mismo. Dichas congregaciones, pequeñas y muchas veces perseguidas, siempre han existido y han seguido hasta el día de hoy.

Un día, al encontrarme con una señora, le hice esta pregunta:

—¿Tengo razón en pensar de que usted es católica?

—Sí —contestó ella.

—Permítame hacerle otra pregunta. ¿Es usted católica porque al estudiar la Biblia usted cree que ésta es la mejor expresión de la fe cristiana, o es católica porque nació en un hogar católico y en una comunidad católica?

—Yo nací católica —respondió ella—. No fue por mi propia decisión, ni siquiera porque yo lo hubiera pensado. Así nací y así soy todavía.

Para esa señora, su iglesia era una iglesia territorial... nada más. La región donde nació es católica, así que ella también es católica.

La pregunta para nosotros es: ¿Soy yo parte de una congregación bíblica? O, ¿soy yo sólo un miembro de la iglesia de la región donde vivo? Que Dios nos ayude a responder con sinceridad a estas preguntas.

—continuará



conversar con él.

—¿No te sientes muy solo viajando en este tren?

Él movió la cabeza negativamente.

—Pero a tu madre la dejaste en Londres.

—Sí, yo sé que sí —contestó el niño—, pero no dejé atrás a mi papá.

—¿Es tu papá el hombre que te viene a ver en cada estación? —preguntó el señor.

El rostro del niño se iluminó, y luego dijo con entusiasmo:

—Sí, mi papá conduce este tren.

Su papá conducía el tren. En esto consistía el secreto de la tranquilidad del muchacho. Él no podía ver a su papá todo el tiempo. Sólo lograba verlo un poquito de vez en cuando en su largo viaje. Sin embargo, él

sabía que todo marcharía bien porque su papá conducía el tren. Aunque no lo podía ver, sabía que su papá lo cuidaría. No era más que un niño, pero no se sentía desamparado. Su papá conducía y controlaba el tren.

¿Ha pensado usted alguna vez en el tierno amor que tiene Dios, nuestro Padre celestial, para con sus hijos? Nunca estamos solos mientras dejamos a él conducir nuestra vida, porque él promete: **“No te desampararé, ni te dejaré”** (Hebreos 13:5). Al transitar por esta vida, podemos tomar ánimo al saber que Dios estará con nosotros si obedecemos su palabra.

Tomado de:
The Flame in Gems of Truth
John Three Sixteen



El viaje (viene de la portada)

a verlos. El señor que lo observaba pensó que ése debía ser el papá del niño que seguramente había sacado unos minutos de su trabajo para despedirse de su hijo.

Luego sonó un silbido penetrante y el tren comenzó a salir lentamente de la estación. Mientras el tren aumentaba la velocidad, el niño seguía viendo sus libritos y miraba por la ventanilla el paisaje que pasaba velozmente. Cuando el tren se detuvo en la estación de Rugby, el niño se emocionó mirando ansiosamente por la ventanilla.

Antes de marchar de nuevo el

tren, apareció otra vez el mismo hombre vestido de ropa de trabajo. Se acercó al tren, tocó la ventanilla donde estaba el niño y sonrió. ¿Cómo había llegado ese hombre hasta allí? ¿Habrá viajado hasta esta estación en el mismo tren, y ahora se despedía de su hijo? Pronto desapareció de nuevo y el niño se acomodó feliz en su asiento para continuar su viaje. En la siguiente estación de Crewe, volvió a suceder lo mismo. Apareció el mismo hombre, tocó la ventanilla, y le sonrió al muchacho. Al salir de Crewe, el señor que lo observaba comenzó a

SECCIÓN PARA PADRES

LA VIDA FAMILIAR CRISTIANA



(CAPÍTULO 4a)

LA SOLTERÍA

INTRODUCCIÓN

El tema de la soltería no es el tema del que más hablan los jóvenes. Generalmente hablan más acerca del noviazgo y del matrimonio. Puede ser que esto se deba a que son más las personas que contraen el matrimonio que las que se quedan solteras, o tal vez sea porque casi todo joven desea el matrimonio. Lamentablemente estos factores muchas veces no han permitido que el tema de la soltería sea tratado debidamente.

Aunque este capítulo es dedicado a los solteros, no se limita sólo a ellos. Los solteros tienen las mismas emociones y luchas que cualquier otro. Es importante que comprendamos mejor las luchas que pasan los solteros. Primero, queremos comprenderlos porque tienen el mismo valor que cualquier otro en la familia de Dios. Si queremos relacionarnos como hermanos, tenemos que llegar a comprender los sentimientos del soltero. Segundo, conforme vamos conociendo a los solteros, nos damos cuenta de que algunos de los problemas que ellos enfrentan son causados por personas desconsideradas. Livianamente pasan por alto la soltería como un “problema de ellos” y no buscan ayudarles a aliviar la carga adicional que viene con la vida soltera. Y tercero, es importante considerar el tema de la soltería en su totalidad para aprovechar a lo máximo los talentos y los recursos que ofrecen estas personas en la iglesia.

¿POR QUÉ ESTOY SOLTERO?

Insistir en saber el porqué de las cosas no siempre es provechoso, especialmente cuando lo hacemos con una actitud de enojo o disconformidad. Sin embargo, esta pregunta sí puede ser de provecho si se hace con sinceridad. Sin duda funcionamos mejor si nos entendemos a nosotros mismos. Con este fin, examinemos este tema más en detalle.

Lógicamente habrá muchas diferentes razones porqué las personas actúan de la manera en que actúan. Pero las razones por las que una persona queda soltera muchas veces son malentendidas. Están en juego muchas cosas, las cuales están fuera del control del implicado. Algunos son solteros porque ellos mismos lo han escogido. Para ellos generalmente el porqué es algo claro. Pero para muchos, la soltería es algo que no han escogido por sí mismos y en estos casos el porqué no es tan claro.

Para el cristiano, Dios es soberano. Cuando el soltero cristiano está dispuesto al matrimonio pero se encuentra sin posibilidades del mismo, él se pregunta: “¿Es ésta la voluntad de Dios para mi vida?” Pero para muchos, una multitud de preguntas más turba sus pensamientos: ¿Por qué? ¿Qué hay de malo en mí? ¿Será que no estoy donde Dios me quiere tener? ¿Será que todavía no he encontrado a la persona correcta? Cuando llegamos a este punto, fácilmente perdemos la

capacidad de pensar bien y dejamos que los sentimientos personales dominen nuestro ánimo. Como dice la autora del libro *Woman Alone* (La mujer sola): “Muchas veces lo que sentimos es tan fuerte que no nos permite ver la realidad”.

Si analizamos las preguntas anteriores, las posibles razones para la soltería se pueden clasificar en tres categorías: El carácter personal, la voluntad de Dios, y las circunstancias. Queremos examinar cada una más detalladamente.

EL CARÁCTER PERSONAL

En la mente, relacionamos el matrimonio con el amor y la aceptación personal, y la soltería con el rechazo. Pero la realidad es que el matrimonio también puede traer odio y rechazo. En el corazón queremos ser aceptados, y pensamos que la aceptación siempre se encuentra en el matrimonio. Cuando nos encontramos sin posibilidades de matrimonio, es fácil pensar que se debe a un rechazo de parte de los demás.

Este complejo de sentirse rechazado puede ser destructivo. Puede dañar las relaciones con otros y agotar la vida espiritual. Puede dañar el espíritu y prácticamente destruir la personalidad.

El sentimiento del rechazo en el soltero puede mostrarse de diferentes formas. Puede manifestarse en cierto enojo para con las personas del otro sexo. Este enojo para con otros puede convertirse en

enojo contra su propia persona. Esto produce un sentimiento de fracaso personal, resultando en un estado de depresión. Por lo contrario, a veces hay un intento involuntario, de poner a prueba el amor de los demás. El que se siente rechazada tiende a querer probar que en verdad es rechazada por los demás, y por eso pone a prueba su amor por él. El sentimiento del rechazo también puede hacer que el soltero trate de probar una falsa capacidad de independencia y que no necesita de un compañero. Para dar esta impresión se dedica al trabajo, a los pasatiempos, a la educación, o a la recreación de un modo que dice: "Muchas gracias, soy capaz de vivir mi propia vida".

A veces la persona se siente rechazada cuando en verdad no lo es. Pero sea verdadero o sólo un sentimiento, si la persona reacciona como acabamos de ver, resultará en un alejamiento de las personas que más le pudieran ayudar.

En general, la razón de estar soltero no es que la persona haya sido rechazada por todos los del otro sexo. Lo que sí tiene que ver mucho es el carácter y la personalidad de la persona, los cuales son fundamentales para la relación matrimonial como también para cualquier otra relación humana. Los jóvenes en busca del compañerismo deben siempre buscar a alguno de buen carácter y de una personalidad madura. Por lo contrario, deben evitar el compañerismo de personas

que no tienen estas cualidades.

En todo caso, el que más tiene la autoridad de aprobar el carácter y darnos aceptación es Dios y no el novio o la novia. El soltero que se siente rechazado tiene que aprender de nuevo a abrir su vida a Dios. Podemos aplicar lo que Pablo le escribió a Timoteo: "**Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado**" (2 Timoteo 2:15). Reconocemos que no todos disciernen y escogen debidamente. Hay los que se harían un excelente compañero para el matrimonio pero nunca se casan. Por lo contrario, hay los que sin ninguna dificultad hallan un compañero de matrimonio pero resulta que no son buenos compañeros. La realidad es que la vida soltera con la aprobación de Dios es mil veces más agradable que la vida matrimonial sin su aprobación.

Así que ¿hay algo falto en mí si todavía estoy soltero? Pudiera ser que sí; pero de la misma manera que pudiera haber algo falto en mí si estoy casado. Pero como vamos a ver más adelante, hay muchos otros factores que encierran el asunto y por eso cometemos un gran error en dar por sentado que la soltería es resultado de un fracaso personal.

Por otro lado, sería bueno evaluar nuestra vida de vez en cuando, no tanto para ver si estamos capacitados para el matrimonio, como para medir nuestro crecimiento personal, social, y espiritual. Pregúntese a sí mismo: ¿Estoy yo todavía desarrollando mi capacidad

mental y mis talentos? ¿Soy yo cortés, considerado, y servicial en todas mis relaciones? ¿Tengo yo una profunda relación con Dios? ¿Veo yo los propósitos y caminos que él tiene para mi vida? Éstas son oportunidades de evaluar los campos débiles de nuestra vida y tratarlos de una manera constructiva.

LA VOLUNTAD DE DIOS

Un segundo factor que muchas veces vemos como causa de la soltería es la voluntad de Dios. El tema de la soberanía de Dios y cómo esto afecta nuestra vida es un tema demasiado grande para abarcarlo todo aquí. Sin embargo, es importante que tengamos un concepto correcto de Dios y su soberanía para poner toda nuestra vida en perspectiva.

Las Escrituras revelan verdades, pero no siempre explican estas verdades. De las Escrituras, por ejemplo, sabemos que Dios es soberano: "**Nuestro Dios está en los cielos. Todo lo que quiso ha hecho**" (Salmo 115:3). Las Escrituras también revelan que hay pecado en el mundo y que las cosas no son como deben ser; hay dolor, hay luchas, hay malentendidos y engaños, hay injusticia e iniquidad, hay tentaciones y maldad, hay tiempos difíciles, hay enfermedades y muerte. "**Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido que buscara a Dios... No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno**" (Salmo 53:2-3).

"...Viendo la prosperidad de los impíos" (Salmo 73:3). "**Vi siervos a caballo, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra... tiempo y ocasión acontecen a todos**" (Eclesiastés 10:7; 9:11). "**Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora**" (Romanos 8:22). "**Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo**" (1 Juan 2:16). Las Escrituras también nos revelan que el hombre tiene libre albedrío. "**...El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente**" (Apocalipsis 22:17). "**Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón**" (Hebreos 3:9,10). ¿Cómo podemos conciliar la soberanía del Dios santo con toda la corrupción en el mundo y las decisiones malas que toma el hombre? Si es la voluntad de Dios que todos sean salvos (1 Timoteo 2:4), ¿porqué no son salvos todos? ¿Por qué permite Dios que sucedan cosas en el mundo que no son correctas? ¿Gobierna él nuestro mundo y nuestra vida, o será que él nada más deja que sucedan las cosas en su curso natural?

Éste es un campo teológico en el

cual ha habido mucho conflicto de opiniones. Sin descartar todos los argumentos de los que se oponen a esta posición, reconocemos que la soberanía de Dios, los eventos humanos, y el libre albedrío del hombre se unen hasta formar un concepto correcto de la vida. En su soberanía, Dios no sólo creó el mundo, sino que también lo cuida y lo llena de su poder y sus propósitos. Pero, a la misma vez Dios “permite que las cosas sucedan” dentro de los límites de ciertas leyes que él estableció. Es decir, el hombre puede ver una razón de causa y efecto en todo su derredor sin pensar que Dios en su soberanía controla cada detalle. Y en esta misma estructura de leyes y limitaciones, Dios le dio la libertad al hombre de poder escoger.

La soberanía de Dios es tan inmensa y sabia. Es tanto así que mientras permite el pecado, el libre albedrío, y la corriente de eventos humanos, a la vez procura lo mejor para cada creyente en su vida personal (Romanos 8:28). Todo eso es un desafío para el entendimiento humano. Pero sí, se puede aceptar por fe. Sí, se puede experimentar aunque nunca lo podremos comprender.

Ahora, ¿cómo se relaciona todo esto con la soltería?

Primero, un concepto correcto de Dios le da libertad al soltero de evaluar y aceptar los eventos desagradables en su vida, que están mas allá de su control. En sentido literal, no todo en su vida es “la

voluntad de Dios”. Puede quedarse soltero por causa de traición, por causa de accidente, o por causa de malentendidos. Sabiendo esto, el soltero tiene la libertad de evaluar con sabiduría cualquier cambio que pudiera presentarse a través del tiempo. Por ejemplo: si se le presentara una posibilidad de casarse al marcharse el tiempo, no debiera ver esto en sí como una señal de Dios que debe casarse. Él debe verlo como un caso en que necesita ejercer la misma sabiduría que había necesitado en toda su vida hasta el momento. Dios no ha cambiado su modo de pensar; son las circunstancias las que han cambiado.

Segundo, un concepto correcto de Dios nos permite ver la Palabra de Dios no como una interpretación de eventos humanos, sino como la fuente básica de la voluntad de Dios. Al reconocer que la mejor revelación de la voluntad de Dios se encuentra en su Palabra, sentiremos nuestro deber de estudiarla, y ejercer sabiduría en nuestras decisiones. Las personas que tratan de discernir la voluntad de Dios principalmente por las circunstancias encontrarán confusión. Viven constantemente con un ánimo de indecisión porque cada circunstancia presenta más posibilidades y cualquiera pudiera ser la voluntad de Dios. El tomar decisiones les llega a ser un juego de lotería. Cuando toman una decisión esperan haber pegado el “número de la suerte” de la voluntad de Dios.

Pero qué alivio hay en salir de la perpetua incertidumbre de tal concepto y entrar en la base sólida de la Palabra de Dios. **“Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos. Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”** (Salmo 119:89, 105).

No negamos el hecho de que Dios a veces nos muestra su voluntad de una manera directa por medio de una circunstancia que se presenta. Él dirigió a Felipe al eunuco de Etiopía (Hechos 8:26-40). Pero muchas veces, Dios espera que usemos la sabiduría de su Palabra para discernir su voluntad en un dado caso.

Tercero, es una bendición tener la confianza de que Dios en su soberanía permite que la historia humana siempre fluya y que a la vez el hombre tenga la capacidad de escoger su rumbo. Esto nos da la libertad de confiar nuestra vida a su bondad. Dios tiene la capacidad de cumplir su voluntad en la vida de las personas mientras suceden los eventos naturales y humanos. Puede ser, por ejemplo, que la soltería le toca a alguno por razones malas. A la vez, por medio de esas mismas circunstancias Dios puede cumplir con su voluntad en la vida de la persona. El que entrega su vida enteramente en las manos de Dios, puede sufrir un sinfín de cosas que a él le parecen injustas. Pero después encontrará que estas mismas cosas fueron formando una armonía indescriptible y hermosa del propósito de Dios para su vida. **“A los que aman**

a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28).

Así pues, ¿podría ser la voluntad de Dios que esté soltero? Bien pueda ser. Sin embargo, la pregunta más importante es ¿he entregado yo mi soltería en las manos de Dios? Y además, ¿estoy llevando mi soltería de acuerdo a la Palabra de Dios? Si la respuesta es sí a las últimas dos preguntas, cualquier soltero puede decir con confianza: “Estoy en la voluntad de Dios”. Y si se le presenta la oportunidad de casarse, tendrá lo que necesita para evaluarla sabiamente. Es porque ha dado cada paso en su soltería de acuerdo a los principios de la Palabra de Dios y no dará ningún paso que viole estos principios, aunque se le presentara la oportunidad de casarse.

LAS CIRCUNSTANCIAS

El tercer factor muy común que vamos a ver como causa de la soltería es las circunstancias. Ya que muchas veces relacionamos esto con la voluntad de Dios, lo que vimos en el punto anterior nos da un buen fundamento para entender este punto. Sin embargo, hay varios puntos que quisiéramos aclarar.

Primero, para la persona que tiene una relación viva con Dios a través de su Palabra, las circunstancias le ayudan a confirmar la voluntad de Dios. Hay muchos que pudieran testificar de cómo Dios ha

confirmado su dirección y su voluntad a través de las circunstancias.

Por lo contrario, si tratamos de discernir la voluntad de Dios solamente por medio de las circunstancias, sufriremos muchas frustraciones. Desde nuestro punto de vista, las circunstancias a veces parecen caóticas y aun contrarias a las promesas de Dios. Considere a Job. Si ese hombre tan sabio cayó en un estado de confusión por circunstancias contrarias, ¿en qué quedaríamos nosotros? El mejor consejo para los solteros y casados en circunstancias confusas es que sigan el testimonio de Job: **“He aquí, aunque él me matare, en él esperaré...”** (Job 13:15).

Aparte de las circunstancias que confirman o confunden a las personas en escoger la soltería, hay circunstancias que casi exigen la soltería. Evelyn Mumaw, soltera de edad bastante avanzada, hace una lista de circunstancias que pudieran exigir la soltería:

1) Puede haber un desequilibrio

de la cantidad de personas elegibles para el matrimonio. Si hay menos varones que mujeres a nivel nacional, habrá la posibilidad de más solteras que solteros. Es muy probable que a nivel de la comunidad haya una escasez de compañeros elegibles para el matrimonio, sean varones o mujeres.

2) Ciertas responsabilidades no permiten el matrimonio. Quizá alguien tenga que cuidar a un miembro inválido de la familia. Esto pudiera exigir la soltería. Algunos se quedan solteros por estar en alguna obra en particular que no es apropiada para casados. Parece que el apóstol Pablo sintió que sus responsabilidades no concordaban con el matrimonio.

3) Unos defectos físicos pudieran impedir el matrimonio. Mumaw dice así: “Es de maravillarse cuántos ciegos, sordos, lisiados, o enfermos han contraído matrimonio. Pero para otros, éstos son factores que han sido la causa de no poder realizar el matrimonio.”

4) Las aflicciones del tiempo actual han hecho poco práctico el matrimonio para algunos. Esto parece haber sido el punto del apóstol Pablo cuando aconsejó a los corintios. Pablo aconsejó que **“Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede”** (1 Corintios 7:20). Claramente se ve la preferencia de la soltería reflejada en este capítulo por causa de **“la necesidad que apremia”** (ver. 26). A través de la historia, los cristianos se han encontrado en circunstancias adversas y por eso se realizaban menos matrimonios. A veces la causa era la persecución, a veces la pobreza, y a veces era la pobreza por causa de la persecución. Aunque la persecución

y la pobreza no sean las principales causas de la soltería hoy en día, para algunos sí las son.

Como vimos antes, los factores inevitables que causan la soltería pueden causar el resentimiento. Más adelante en este capítulo vamos a ver algunos puntos de cómo evitar esto. Por ahora queremos subrayar el hecho de que una entrega completa a Dios es la base para la seguridad y el cumplimiento en la vida de cualquiera, sea soltero o casado. El saber por qué estoy soltero no es tan importante como lo es saber si vivo en una unión sana con Dios.

—continuará

Tomado de:
Christian Family Living
Usado con permiso de
Christian Light Publications, Inc.
Harrisonburg, VA, EE.UU.



ANÉCDOTA DE LA VIDA

Tina era una joven soltera que enseñaba en una escuela cristiana. Considerando su personalidad y sus habilidades, sintió que tal vez sería más adecuado para ella trabajar como enfermera en vez de dar clases. Ella lo puso en oración y averiguó acerca de un programa local de preparación para enfermería. Pero se dio cuenta que el costo de la matrícula era más de lo que ella podía pagar. Tina aceptó esta circunstancia como una confirmación de que ella debía seguir enseñando y no estudiar enfermería en ese momento.

Unos años después, Tina estaba enseñando en otra escuela. Allí se dio cuenta de un pequeño colegio de enfermería que era más accesible y más económico. Además, una amiga de ella también quería estudiar lo mismo. Ambas se matricularon, y encontraron en su mutua fe y amistad un gran apoyo frente a las presiones del colegio.

NO ESPERE HASTA QUE SEA DEMASIADO TARDE

Tomás Carlyle era un historiador escocés de fama mundial. Nació en el año 1795 y murió en el año 1881. Dejó muchas obras literarias famosas que hasta el día de hoy se leen y estudian mucho. Pero a pesar

de su talento sobresaliente como escritor, era humano y como humano tenía sus equivocaciones.

Se casó con su secretaria, Juana Welsh, una señorita inteligente, atractiva, e hija de un médico rico, pero con ciertos problemas de

carácter. Los esposos tenían sus riñas y malentendidos, pero a pesar de todo, se querían mucho.

Después de unos años de matrimonio, Juana se enfermó. Tomás estaba tan ocupado en su trabajo que durante mucho tiempo no le dio importancia a la enfermedad de su esposa y la dejó seguir su trabajo de costumbre. Ella padecía de un cáncer que se desarrolla lentamente, pero por fin se dio por vencida y cayó en cama. A pesar de que Tomás la quería mucho, por su trabajo arduo, raras veces halló tiempo para estar con ella.

Cuando Juana murió la llevaron a enterrar. El tiempo era muy malo. Llovió y se hizo mucho lodo. Después del entierro, Tomás regresó a la casa sintiendo gran pesar por la muerte de su esposa. Subió al dormitorio que ella había ocupado, se sentó en una silla junto a su cama, y se puso a pensar. Se acordaba que



había pasado muy poco tiempo con ella y deseaba mucho tener la oportunidad de actuar diferente. Luego

vio que sobre la mesa reposaba el diario de ella. Lo cogió y empezó a leer.

Mientras leía le sobrecogió una tristeza y un remordimiento sumamente grande. En una página leyó las siguientes palabras: *“Ayer Tomás pasó una hora conmigo y por el gran amor que le tengo, me pareció que pasamos un rato en los mismos cielos”*. Esto hizo que Tomás comprendiera aun más la gravedad de su error. Había estado tan ocupado en su trabajo que había dedicado poco tiempo a pensar en ella y a cuidarla.

Tomás le dio vuelta a la página y siguió leyendo. Las siguientes palabras le partieron el corazón de un solo: *“He pasado el día entero deseando oír sus pasos en el corredor. Ya es muy tarde. Seguramente no vendrá a verme hoy.”* Siguió leyendo y por fin cerró el libro y lo dejó caer. Salió corriendo de la casa, llorando. Sus amigos lo encontraron postrado sobre la sepultura con su rostro metido en el lodo. Sus ojos estaban enrojecidos de tanto llorar y repetía vez tras vez: *“Si tan sólo hubiera sabido. Si tan sólo hubiera sabido.”* Pero ya era demasiado tarde. Ella se había ido.

Después de la muerte de su esposa, Tomás hacía poco esfuerzo por escribir. Su biógrafo nos cuenta que vivió 15 años más, pero eran años de un hombre “cansado, aburrido, y solitario”.

Cuento la historia esperando que quienes la lean no cometan el mismo error. Ciertamente nuestros

amados necesitan del dinero que ganamos para vivir, pero es nuestro amor lo que ellos en realidad desean. Démoselo antes que sea tarde. **“Y el Señor os haga crecer**

y abundar en amor unos para con otros y para con todos...” (1 Tesalonicenses 3:12).

Tomado de:
Ecos de Santidad



EL FUNDAMENTO DE LA VIRTUD FEMENINA

¿Qué es una mujer virtuosa? ¿Quién la puede hallar? Desde los tiempos antiguos la mente humana ha estado vacilando ante estas preguntas.

¿Por qué es de tan alta estima la mujer virtuosa? Ciertamente no es por su feminidad, ni por su atracción física, ni por ser una buena esposa y amiga. Muchas son las mujeres que tienen estas cualidades. La alta estima de la mujer virtuosa consiste en que es tan escasa, casi extinta.

Lamentablemente, muchas mujeres hoy se consideran virtuosas, pero en verdad no lo son. Nuestra sociedad se ha desviado muchísimo de la virtud bíblica y ha producido varias generaciones de mujeres con muy poco deseo de recobrar o enseñar las virtudes bíblicas. Por lo tanto, existen hoy muy pocas mujeres que sirven de ejemplo para las jovencitas.

Aunque Proverbios 31 describe muy bien la mujer virtuosa, su base se encuentra en otros principios bíblicos. ¿Cuál es el fundamento de la verdadera virtud? Primero tenemos que entender el propósito de Dios en crear a la mujer.

En Génesis 2:18 el Señor dijo: **“No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”**. “Ayuda idónea” significa una ayuda adecuada para el hombre. El hombre fue creado para los propósitos de Dios, pero la mujer fue creada para el hombre, cumpliendo así el propósito de Dios para ella. **“Y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón”** (1 Corintios 11:9).

Cualquier “virtud” que no nace de este fundamento, no es virtud. Cualquier obra o ministerio de la mujer que no sea basado sobre este principio, distorsiona el propósito de

Dios para ella. La mujer verdaderamente virtuosa hallará su cumplimiento en ayudar al hombre a cumplir con la responsabilidad que Dios le ha dado. Él le dio al hombre la responsabilidad de enseñorear sobre los animales y toda bestia (Génesis 1:26); después de la caída le dio la responsabilidad de enseñorear sobre su esposa: **“...tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti”** (Génesis 3:16). También le dio al hombre la responsabilidad de gobernar bien su casa: **“Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción...”** (1 Timoteo 3:4).

Dios le ha encomendado al hombre una gran responsabilidad al darle la autoridad sobre la familia, en el trabajo, y en la iglesia. Los cambios del orden que se produjo en el siglo 20 con su énfasis en los derechos de la mujer, los derechos de los niños, y hasta los derechos de los animales, han dado un sentido muy negativo a la palabra autoridad, pero en el principio no era un término negativo. El hombre fue formado del polvo de la tierra, a la imagen y semejanza de Dios. Pero, como dice la Biblia, la mujer fue tomada del hombre; fue creada de la costilla del hombre, lo que también verifica su posición junto al hombre. Los propósitos de Dios para Eva en ser la ayuda idónea de Adán fueron una parte tan íntegra de su vida, que Adán dijo de ella: **“Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne...”**

(Génesis 2:23). Dios dio al hombre la responsabilidad de autoridad y dio la responsabilidad a la mujer de ser una ayuda adecuada para él.

¿Cómo puede ayudar la mujer? Otra vez volvamos a la base: **“No es bueno que el hombre esté solo”** (Génesis 2:18). Dios vio que el hombre necesitaba algo para completar su estado y creó a la mujer. Ella complementa al varón. “Complementar” quiere decir agregar lo necesario a una cosa para completarla. El hombre solo no puede ser fructífero y multiplicarse (Génesis 1:28). El hombre no puede dar a luz hijos, ni tiene por naturaleza el don de desempeñar oficios domésticos. La mujer es el complemento adecuado para el hombre. Las Escrituras nos indican que la mujer debe ser cuidadosa de su casa (Tito 2:5), criar hijos, y gobernar su casa (1 Timoteo 5:14). Es su deber añadirle a la vida del hombre aquellos campos de la vida que el hombre no puede cumplir por sí solo. Pero no es su deber dirigir en los campos donde el hombre debiera dirigir pero que falla en su liderazgo.

La mujer también debe embellecer y mejorar el valor y la eficacia del hombre. Éste es un aspecto en que muchas mujeres fallan, o bien rechazan. Ella debe fortalecer al hombre, no hacerlo sentirse cómodo en sus debilidades; aumentar la eficacia del hombre, no menospreciar sus esfuerzos; echar leña a su fuego, no encender otro a

un lado; mejorar su canto, no cantar un canto propio; fortalecerlo, no llevar su carga; honrarlo, no desempeñar su propio ministerio, porque **“la mujer es gloria del varón”** (1 Corintios 11:7).

Estos pensamientos pueden ser causa de conflicto en algunas circunstancias. Si el esposo no es consecuente en dirigir el culto familiar, ¿qué debe hacer ella? Si no sabe dirigir bien sus finanzas, es poco dado a dar dirección, o es negligente en la disciplina de los niños, ¿cuál es el deber de la mujer? Tales circunstancias exigen un buen discernimiento de parte de la mujer. Exponerse ella y cumplir con los deberes del hombre muchas veces resulta en una “super mujer”, supuestamente virtuosa, que puede dirigir el hogar, disciplinar a los niños, ordeñar las vacas, manejar los detalles financieros, planear las actividades de la familia, economizar en sus compras, y posiblemente tener un pequeño negocio para ayudar con los ingresos de la familia. Mientras esta “mujer virtuosa” ejerce sus habilidades, su esposo se vuelve pasivo, incapaz de dirigir su hogar y cumplir con su responsabilidad dada por Dios, el de señorear.

Esto no quiere decir que la mujer

nunca debe hacer los trabajos anteriormente mencionados. Es posible que ella tenga que hacerlos por un tiempo, mientras otras responsabilidades o debilidades impidan al hombre en cumplirlos, o si él lo exige de ella. Pero su meta y deseo principal es de tener un esposo cumplido. Ella cela la fuerza de su esposo y es pronta en dejar cualquier aspecto de liderazgo en preferencia por el suyo. Ella le ayuda a ser un líder con propósito y unción, un hombre que establece el orden, gobierna el ambiente, y provee dirección física y espiritual para su esposa e hijos; un hombre conocido en las puertas (Proverbios 31:23). La mujer firme y enérgica muchas veces hallará que su esposo es más tranquilo. Cuando ella insiste en su manera, debilita la fuerza de su esposo. En tal caso es muy fácil desanimar a su esposo en lugar de ayudarlo. Con el corazón de Cristo, debe animar a su esposo con sumisión, apoyo, y honra. Una mujer de virtud piadosa hallará su mayor contentamiento y recompensa eterna en guardar su casa y en complementar al hombre. ¡Ciertamente ella será alabada!

—Tomado de:
Keepers at Home
Lee Rufner



Nota de la redacción:

El artículo anterior enfoca la responsabilidad de la mujer casada en el hogar. No toca mucho la responsabilidad del hombre que también la Biblia enseña claramente. El hombre que ama a su esposa como la Biblia enseña, y así la cuida, va a encontrar que a su esposa no le costará someterse a su marido. La Biblia no da ningún lugar para el actitud del machismo que tanto vemos en el mundo de hoy. Más bien, el machismo va directamente en contra de la enseñanza bíblica.

SECCIÓN PARA JÓVENES

SEPARADOS DEL MUNDO; UNIDOS A DIOS

Daniel Bontrager

“...como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir”

(1 Pedro 1:15)

“Manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles...” (1 Pedro 2:12)

La Biblia nos enseña la importancia de conducirnos de tal manera que reflejemos el carácter de Jesús a los de nuestro alrededor. En estos versículos en Pedro, él usa la expresión “manera de vivir” para explicar esto. En 1 Pedro 3:16 él usa la frase “buena conducta”. En Filipenses 1:27 Pablo usa un derivado de la palabra comportamiento. En este tema queremos ver varios aspectos de esto en la vida personal. Queremos enfocar la conducta, el hablar, y el atavío.

LA CONDUCTA

Lo que distingue al pueblo de Dios del mundo es su manera de vivir y también el motivo de sus hechos. Los cristianos tienen como fuente de sus motivos la Palabra de Dios y lo que él pide de ellos. Los que no son creyentes reciben su dirección de su padre, el diablo. El resultado de los dos es muy diferente.

La persona no entregada a Dios puede vivir una vida más o menos buena. Pero Dios puede escudriñar los motivos y bien sabe cómo es el corazón. Además, tal persona no siempre va a poder vivir en santidad, porque cuando llega la hora de la prueba o la tentación, él actuará muchas veces conforme a su naturaleza carnal. Jesús vino a poner el hacha a la raíz del problema humano, nuestra naturaleza pecaminosa. Él vino para separarnos de los motivos engañosos y para darnos la vida espiritual que necesitamos para poder servirle a Dios de todo corazón. Esta vida espiritual incluye todo aspecto de la vida, lo externo como también lo interno. Estos dos aspectos no se pueden separar.



RECETA

QUESADILLA

Ingredientes:

- 4 huevos
- ¼ taza de leche
- 2 cucharaditas de maizena
- 1 lata de leche condensada
- 1 queso crema 225 gr.
- 1 cucharadita vainilla

Preparación:

Batir todos los ingredientes y hornear a fuego lento hasta que se dore y si se invierte un cuchillo, éste salga limpio.

Rico para comerlo con frutas.... ¡Uhhh!

EL HABLAR

Mientras que el mundo está prosiguiendo lo que a la carne le agrada, el hijo de Dios procura servir al Señor Jesús. En lugar del egoísmo, él generosamente busca el bien de su prójimo y cómo él puede servir a los demás. Deja los vicios y se dedica a la santidad. El mundo se extraña de que él no siga en lo que antes supuestamente le traía tanta alegría (1 Pedro 4:4). Su manera de hablar también cambia y en vez de usar la lengua para mentir, chismear, criticar al prójimo, contar chistes, usar en vano el nombre de Dios, o cantar canciones mundanas, se oyen “lenguas nuevas” de él. Por la inspiración del Espíritu Santo, la boca ofrece alabanzas a Dios, ánimo a los demás, salvación a los pecadores, y consejo para los débiles. El cristiano verdadero no miente aun en tiempos de “aprietos” y habla solamente la verdad porque Dios es verdad. Tampoco usa descuidadamente el nombre de Dios en exclamaciones como “Dios mío” o “ay, Dios” porque es abominación y Dios no da por inocente al que lo hace. El hablar es tan importante que la Biblia dice que seremos justificados o condenados por nuestras palabras (Mateo 12:37).

EL ATAVÍO

El atavío también demuestra lo que hay en el corazón. Muchas veces uno se dirige por el orgullo y se viste para atraer atención a sí mismo. El humilde hijo de Dios busca glorificar a su Padre en lugar de buscar atención para sí mismo. El propósito del vestido es el de cubrir la vergüenza de la desnudez que vino a causa del pecado que Adán y Eva cometieron en el huerto de Edén. No es para llamar la atención a uno mismo. La Palabra de Dios nos da los siguientes principios que se deben aplicar al atavío en la iglesia de Dios:

1. El cristiano debe vestir ropa decorosa y modesta (1 Timoteo 2:9). Debe cubrir bien el cuerpo y no atraer la atención hacia su cuerpo ni a la ropa misma por su color o estilo.
2. No debe ser costoso (1 Timoteo 2:9). Debemos recordar que somos mayordomos de lo que Dios nos ha prestado. La ropa cara o aun la que tiene apariencia de ser costosa no es para el cristiano. Sí es importante pensar en la mayordomía cuando compramos ropa y debemos considerar algo que dure pero debemos tener cuidado con la apariencia.
3. La ropa debe hacer distinción entre los sexos (Deuteronomio 22:5). Dios dijo que el que se viste con ropa del otro sexo hace abominación.
4. La ropa debe agradar a Dios y no a los hombres. Todas las modas tienen su origen en el mundo. Las modas buscan agradar a los hombres. El que ama las cosas del mundo no tiene el amor de Dios dentro de sí (1 Juan 2:15). Esto incluye toda clase de adornos y joyería o alhajas como los anillos, los aretes,

los brazaletes, y otras cosas más (1 Pedro 3:3-4; Isaías 3:16-26).

El que tiene la mirada puesta en las cosas de arriba no buscará sus placeres en las diversiones mundanas ni participa en lo que le agrada al mundo. Él evita lo que puede manchar su relación con Dios. Más bien, el creyente buscará la manera de evitar lo que tiene apariencia de lo malo (1 Tesalonicenses 5:22). A veces esto incluye cosas que en sí mismas no son malas pero pueden llevarlo a la tentación.

Un buen ejercicio espiritual sería hacernos la pregunta: ¿Estamos haciendo todo lo que hacemos para la gloria de Dios? El que ama de verdad a Dios, hará su voluntad y querrá honrarle en todo lo que hace (1 Corintios 10:31).

Tomado de:
Fuente de Luz



OYE, HIJA MÍA

“Oye, hijo mío, y sé sabio...” (Proverbios 23:19)

Un día una señorita regresó a su casa muy molesta. Le contó a su madre que un joven irrespetuoso le había insultado en la calle. Al escucharla, la madre también se molestó y juntas dispusieron a contárselo a su padre y suplicarle que buscara al joven para reprimirlo.

Pero el padre le dijo: “Hija, tú no eres una muchacha inmoral, pero te suplico que me dejes decirte algo que te ayudará a comprender lo que ha sucedido.

“Eres una joven muy atractiva, y tu modo de vestir revela todo el encanto de tu rostro y tu cuerpo. Tus brazos están desnudos casi hasta los hombros; tu blusa es tan escotada que se permite ver una parte de tus hombros y pecho. Tu falda es muy corta y bien ajustada y tus medias son transparentes. Tus piernas se dejan ver hasta la rodilla. Tu vestido es tallado de manera que se puede ver la forma de tu cuerpo. Saliste a la calle con tus compañeras y al encontrarte con aquel joven, probablemente ibas de modo despreocupado y frívolo.

“Ese joven seguramente te evaluó por la manera en que te vestías y por tu comportamiento. Yo siento mucho todo lo que te sucedió, pero tengo que decirte, hija mía, que tú eres tan culpable como él.”

“Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre” (Proverbios 1:8).

Tomado de:
Ecos de Santidad



EL ALCOHOL; LO QUE QUITA

El alcohol quita las manchas a la ropa. Pero eso no es lo único que el alcohol quita. El alcohol también quita la ropa. Por extraño que parezca, el alcohol no sólo hará esto al hombre que lo beba, sino que también a aquellos por quienes él tiene responsabilidad. El alcohol quita al hombre la ropa que lleva puesta. Quitará a la mujer sufrida la ropa que ella lleva puesta también. Hasta a los pobres niños del hombre que se encuentre metido en el alcoholismo les quitará la ropa también.

El alcohol quita la sonrisa al rostro de las madres y esposas. También quita la sonrisa de los padres y maridos. Quita la risa de los niños inocentes. Le quita hasta la alegría durante la hora de jugar.

El alcohol quita el calor al hogar. Se vuelve en un lugar frío y poco agradable.

En cuanto a lo que quita, el alcohol no tiene igual. Quita casas limpias y deja el desorden. Quita la plenitud y deja la pobreza. Quita la honestidad y deja la vergüenza. Quita el honor y deja la humillación. Quita la dignidad personal y deja la aflicción.

El alcohol no solamente quita algunas manchas a la ropa; también crea otras. Puede manchar repentinamente una reputación. Y peor que eso, puede manchar y deformar el carácter. Puede echar a perder el porvenir brillante de cualquier hombre o mujer que se entrega a él. Y al fin puede arruinar a la persona que se encuentra atrapada en sus redes engañosas.

El alcohol puede marcar al hombre para toda la vida con su mancha maldita y puede quitar del ser humano, sea pequeño o sea grande, todo lo que hace la vida digna y lo que vale la pena.

Pero eso aún no es lo peor que le puede pasar a un hombre. El verdadero mal es que el alcohol borrará el nombre del hombre del Libro de la vida. Quitará de su corazón toda esperanza de alcanzar un compañerismo con Dios y los hombres santos, tanto ahora como en la eternidad en los cielos.

“No erréis; ni los fornicarios... ni los ladrones... ni los borrachos... heredarán el reino de Dios” (1 Corintios 6:9-10). Hay un antídoto para este veneno que quita todo lo que es bueno. Ese antídoto es la fe en Jesucristo. Hasta el más desesperanzado alcohólico puede confiar en él para obtener la salvación. Cristo no solamente perdona al culpable, sino también purifica el corazón de toda iniquidad. **“El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio. Al fin como serpiente morderá, y como áspid dará dolor”** (Proverbios 20:1 y 23:32).

Adaptado por Urie A. Bender
Tomado de:
Ecos de Santidad



FE PARA EL FUTURO

La FE imparte paciencia, certeza, y valor. Cree lo que humanamente es increíble e imposible. Se mantiene firme contra todos los ataques de Satanás y las influencias de un mundo increíble.

La FE es una confianza en la autoridad y el poder de Dios. Es creer su Palabra, a pesar de circunstancias contrarias, y su corona es el recibir.

La FE camina confiadamente en la oscuridad, espera con paciencia las promesas, soporta las pruebas sin desánimo, y cumple fielmente la voluntad de Dios hasta que las promesas sean cumplidas, la victoria sea ganada, y la fe dé lugar a la realidad.

La FE es muerta a las dudas, muda a los desánimos, ciega a las imposibilidades, y no conoce más que el éxito.

La FE extiende sus manos a través de las nubes amenazadoras, asíéndose de Aquél que tiene todo el poder en el cielo y en la tierra.

La FE mira más allá de lo terrenal, del diablo, y de las circunstancias; penetra el velo, y mira a Aquél sentado sobre el trono.

La FE une la divinidad celestial con la humanidad terrenal. Satanás no puede poner mano a ninguna cosa divina. Mantente unido a la fe y Satanás no te podrá dañar.

La FE produce una mirada positiva, una meta brillante, una estimación favorable y una esperanza de un futuro glorioso.

La FE mira lo invisible, cree lo increíble, y recibe lo imposible.

SECCIÓN PARA NIÑOS



LA SORPRESA DE FRANKLIN

Franklin se había levantado de muy mal humor. Su hermano lo había despertado en medio de un emocionante sueño. Ya sacaba un hermoso pez del agua cuando escuchó el grito de su hermano: “¡Levántate, Franklin!” El pez cayó de nuevo al agua. Franklin abrió los ojos. Tenía que levantarse.

—No sé por qué me mandan a sacar mala hierba de esa huerta vieja —se quejó mientras desayunaba—. Leo y yo teníamos planes de ir a pescar.

—¿Por qué no buscas lombrices mientras sacas la mala hierba? En la tarde pueden ir a pescar —le dijo su papá.

—¡Bueno, pero yo quería ir ya!

—Franklin —le dijo su papá con firmeza—, ¿no te da vergüenza? ¡Piensa en todos aquellos niños que pasan

hambre por falta de comida! Y si cada uno de nosotros no cumple con su parte, quizá nosotros también llegamos a padecer hambre.

Franklin trabajó tan bien esa mañana que al mediodía ya había terminado su trabajo de sacar la mala hierba. Y en una vieja lata se movían y se retorcían más de doce lombrices grandes. Ya tenía todo listo para acompañar a Leo apenas hubiera almorzado.

Franklin se alegró al ver a su abuela cuando entró en la casa. Ella siempre le traía algo cuando llegaba. Pero hoy no había ningún regalito. Su abuela lo saludó:

—¡Hola, Franklin! Yo vine para preguntarte si tú no quisieras ir a ayudarme a sacar la mala hierba de mi huerta esta tarde.

Franklin parpadeaba rápidamente. Amaba mucho a su abuela, pero también le gustaba bastante la pesca. Además, había trabajado toda la mañana. Pero luego se acordó de todas las buenas cositas que hacía su abuela por él. Él le sonrió y dijo:

—Sí, Abuelita. Había pensado pescar esta tarde, pero bien puedo esperar hasta más tarde.



Apenas había empezado con su tarea de sacar la mala hierba cuando pasó Leo. Él llamó:

—¡Franklin, corra! Su abuela no se dará cuenta. Ella está tomando la siesta.

—Cuánto me gustaría ir a pescar, Leo. Pero aunque Abuelita no me vea, Dios sí me ve. —Y Franklin comenzó a sacar la mala hierba rápidamente para que Leo no viera las lágrimas que le salían de los ojos.

Varias veces aquella tarde, cuando estaba cansado y con calor, Franklin deseaba darse una vueltita hasta el riachuelo donde Leo estaba pescando. Pero se acordó de la lección que le habían dado en la escuela dominical el domingo pasado: **“Los ojos de Jehová están en todo lugar”**.

Franklin estaba muy cansado esa noche cuando se sentó a la mesa para comer la deliciosa comida que había preparado su mamá. Casi cabeceaba mientras se comía las últimas migajas de su pastel, cuando alguien tocó a la puerta.

Casi se le desorbitaron los ojos cuando escuchó:

—¿Habrá por aquí un muchachito de nueve años que me quisiera ayudar?

Franklin no pudo decir nada. Estaba demasiado cansado para trabajar más. El señor Hill siguió:

—Yo busco a un muchachito, uno que sabe obedecer. ¿Sabe dónde puedo hallar a tal muchacho, señor Browning?

El señor Browning le sonrió a su hijito.

—Yo creo que se refiere a Franklin. Él sabe obedecer. Dos veces hoy quiso ir a pescar. Y las dos veces hizo un trabajo de sacar mala hierba en lugar de pescar.

Franklin se alegró al escuchar las palabras de su papá.

—Señor Hill, ¿en qué quiere que le ayude? Ahora no

me siento tan cansado.

El señor Hill se sonrió al ver la ansiosa cara de Franklin.

—Yo busco a un muchachito que me acompañe a un viaje de pesca. Yo pienso pasar varios días en el Lago Long. Para mí me sería un placer que me acompañara un buen muchachito. Es decir, si tienes tiempo.

—Por supuesto que sí. Terminé todos mis trabajos hoy. Qué bueno que recordara que Dios todo lo ve.

“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel” (Lucas 16:10). Franklin entendió que la fidelidad en las cosas necesarias trae recompensa. Su conciencia le dictaba buenas cosas porque él era fiel en su trabajo. Esto le ayudó a disfrutar de su recompensa. La fidelidad trae recompensa.

—Juvenile Pleasure
Tomado de:

The Gospel for the Youth



VERSÍCULO DE MEMORIA

“Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos”

(Proverbios 15:3).

ACTIVIDAD PARA NIÑOS

Estimado niño:

En la historia encontrarás dos versículos muy importantes. Búscalos y escribe las palabras que faltan en los espacios abajo. Luego busca estas mismas palabras en la sopa de letras. Las palabras pueden ser de arriba abajo, o de la izquierda a la derecha.

“El que es _____ en lo _____,
_____ en lo _____ es _____.”

“Los _____ de _____ están en _____,
_____ a los _____ y a los _____.”

t o d o f i d a t y x l l i o
a s e a l u g a r t o m a s l
m w r t h i g z w o p k t t a
b i f v g u j x g p o f i e l
i l i m o w e o m b c h d m t
e u e c m i r a n d o c m o r
n z l x u m h t n v s b a j z
e x n p y u a c o y r ñ l o m
s y f y o q p b b u e n o s a
ñ t b e j e h o v a e a s r l

(Las respuestas se encuentran en la página 8.)

Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad,
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

Si usted tiene alguna pregunta, o necesita ayuda espiritual estamos
a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones: